

Nuevo Horizonte

2023 / N° 1

Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque

Asistente profesional: Gisselle Brown

Diagramación: Jaime Gori

Copyright © 2023

Departamento de Escuela Sabática
de la División Interamericana,

8100 SW 117th Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.

Impreso por: **USAMEX, INC.**

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

Editorial: Cómo mantener a los nuevos miembros en la iglesia local	3
ENERO	
Evangelismo: El testimonio es, ante todo, «ser»	4
Discipulado: Busquemos la eficacia del discípulo de Cristo	5
Inversión: «[Jehová] haga memoria de todas tus ofrendas»	6
Mejoramiento: Cómo decir «hola» sin decir «adiós»	7
FEBRERO	
Evangelismo: Canales de luz y bendición	9
Discipulado: Paso a paso con Jesús	10
Inversión: Los beneficios de ser leal a su plan de inversión	11
Mejoramiento: Alcanzando la perfección	12
MARZO	
Evangelismo: Trabajemos por Cristo	13
Discipulado: ¿Quién es mi vecino?	15
Inversión: Ser socios con Dios es lo mejor	17
Mejoramiento: La ética pastoral	18

Cómo mantener a los nuevos creyentes en la iglesia local

A lo largo de los años, me he dado cuenta de que la conversión a una edad temprana (*entre los 9 y los 12 años*) fomenta la constancia en Cristo. De modo que los niños que se sienten atraídos por Jesús a una edad temprana tienden a permanecer firmes en él.

También he observado que *la atracción temprana produce un apego duradero*. Los niños son impresionables, y se sienten atraídos por los actos de amor y bondad. La bondad de Jesús los atrae. Los niños primero se sienten atraídos por Jesús y después se apegan a él. En otras palabras, el corazón viene antes que la mente.

A continuación, veremos cuatro hábitos que pueden ayudar a los nuevos creyentes a fomentar su fe y su crecimiento en Cristo:

1. **El estudio de la Biblia expone a los nuevos creyentes a la sabiduría y el conocimiento de Dios.** Estas cualidades agilizan sus facultades mentales, por lo que son capaces de tomar decisiones correctas para sostener su fe en Cristo. El estudio de la Biblia tiene una profunda influencia en la mente y permite vislumbrar la santidad de Dios y sus poderosos actos. Estas visiones elevan sus fragilidades humanas, inspiran su fe y despiertan su gratitud hacia Cristo.
2. **La oración permite a los nuevos creyentes transferir sus cargas al Señor y demostrar su confianza en Dios.** Sus respuestas afirman su fe en él. Los nuevos creyentes expresan su fe a través de cantos, testimonios y servicios prácticos dentro del cuerpo de Cristo. El estudio de la Biblia y la oración sostienen nuestro compromiso con Cristo.

3. **La participación de los nuevos creyentes en los ministerios de la congregación local les proporciona satisfacción.**

Los nuevos miembros deben comprometerse con el cuerpo de Cristo. Este compromiso a menudo trae alegría, y la alegría fomenta el compromiso de continuar sirviendo a los demás.

4. **El testimonio refuerza el compromiso con las comunidades.**

Pablo instó a los colosenses a compartir su fe con los demás: «Procuren que su conversación siempre sea agradable y de buen gusto, para que den a cada uno la respuesta debida» (Col. 4: 6, RVC). El contenido de nuestro testimonio es importante, pero también es necesaria una comunicación adecuada, que produzca satisfacción relacional entre los nuevos miembros y sus comunidades. El testimonio vincula a los nuevos miembros con sus comunidades.

Entonces, ¿cómo podemos mantener a los nuevos creyentes en la iglesia local? En primer lugar, los nuevos creyentes se comprometen con Cristo a través de los *estudios bíblicos*, la oración, la acción de gracias y el canto. En segundo lugar, la *participación* en la vida y los ministerios de las congregaciones locales los compromete con el cuerpo de Cristo. Por último, el *testimonio* compromete a los nuevos creyentes con sus comunidades. Estos cuatro hábitos tienen un papel vital para sostener su fe en Cristo. Estos hábitos les ayudarán a fomentar una relación creciente con Cristo y a enfrentar las amenazas del enemigo.

Pr. Samuel Telemaque,
director del Departamento de Escuela Sabática,
División Interamericana.

El testimonio es, ante todo, «ser»

«Y serán mis testigos». Hechos 1: 8, RVC

Mi mujer y yo estábamos pagando la compra en un supermercado, cuando la cajera nos hizo la siguiente pregunta: «¿Son ustedes cristianos?».

¿Qué tenía que ver esta pregunta con lo que estábamos haciendo en ese momento?

¿Qué hizo que esta mujer nos hiciera esta pregunta?

¿Había algo que nos diferenciaba de los demás en esa tienda?

Al pensar en esta experiencia que tuvimos, me doy cuenta de que lo que somos habla más fuerte que lo que decimos.

«Evangelizar» es «dar testimonio». Jesús dijo a sus discípulos: «Y serán mis testigos» (Hech. 1: 8, RVC). Y hacemos bien en poner en práctica esta recomendación. Sabemos que, por lo general, ser testigo es hablar, decir, contar lo que hemos visto u oído. También decimos que, para poder dar testimonio, necesitamos estar en contacto con Jesús, tener una relación profunda con él. Al menos, debemos haberlo conocido, de lo contrario nuestro testimonio estará contaminado de falsedad. Pero el testimonio más poderoso no es el de la palabra. Es vivir como Jesús.

Al venir a vivir entre nosotros, Jesús nos dio claramente un ejemplo de testimonio. Había venido a representar a Dios en la tierra. Nos mostró quién es Dios y cómo quiso, por amor, salvar a la humanidad perdida.

Un día Felipe le dijo justo antes de su muerte: «Señor, muéstranos al Padre. Con eso nos basta» (Juan 14: 8). Entonces Jesús le respondió: «Hace ya tanto tiempo que estoy con ustedes, y tú, Felipe, no me has conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14: 9, RVC). Con su vida, su forma de ser, y su actitud ante las pruebas y tribulaciones de la vida, Jesús daba testimonio y decía, incluso sin abrir la boca, quién es el Padre. No fueron solo las palabras de Jesús las que tuvieron efecto en la gente que le seguía, sino también sus actos de amabilidad y bondad.

Haciendo el bien a su alrededor, Jesús atrajo a la gente hacia sí y les mostró el amor del Padre. Así se entiende mejor que su predicación fuera totalmente diferente a la de los religiosos de su tiempo. Se colocó como autoridad en el tema, para que Dios pudiera ser glorificado plenamente a través de su testimonio.

Amigos, aunque tengamos que decir las razones de nuestra fe, no olvidemos nunca que nuestra forma de vivir habla más fuerte que nuestras palabras. Debe ser un perfume fragante para los demás. Seamos, pues, testigos no solo de palabra, sino también de obra.

Pr. Rony Seize,
responsable de Ministerios de la Familia,
Asociación de Iglesias Adventistas
de Martinica.

Busquemos la eficacia del discípulo de Cristo

«En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros». Juan 13: 35, RVC

Como discípulos de Cristo, todos quisiéramos tener éxito en la misión que Dios nos ha encomendado y llevar alegría a quien desea que demos mucho fruto. Por desgracia, si lo pensamos bien, el éxito no siempre está al final de nuestros esfuerzos. Pero como discípulos perseveramos, esperando que tarde o temprano nuestros esfuerzos tengan éxito. Sin embargo, nos resulta difícil ver cómo será posible, sobre todo porque estos últimos años las condiciones sanitarias han limitado nuestra forma de actuar.

Sin duda, dar a conocer a Dios a todos los que nos rodean es cada vez más difícil. Sin embargo, no todo es oscuridad. Dios no nos ha dejado sin una enseñanza apropiada para la situación. El propio Jesús nos dice: «Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros» (Juan 13: 34, 35, RVC).

¿Qué nos dice Jesús aquí? El mensaje es un mandamiento nuevo en el sentido de que es contrario a nuestras inclinaciones naturales, pero es de hecho una expresión de la voluntad de Dios para sus hijos. Dice que ser discípulo es vivir con los hermanos sobre la base de un amor compartido siguiendo el ejemplo de Jesús. Por lo tanto, esta condi-

ción para el discipulado no es negociable. Por el contrario, es una obligación y, como tal, una petición apremiante de Dios que aceptamos teóricamente, pero también prácticamente.

Este mensaje es también el medio por el que Jesús define cómo sus discípulos pueden ser eficaces en su misión. El hecho de que deban amarse los unos a los otros es otra forma relevante de revelar a Jesús a un mundo secular. El texto es claro, expresar el amor entre hermanos y hermanas como lo hizo Jesús es parte del cumplimiento de la misión del discípulo de Cristo. Esto está muy bien expresado en las palabras: «En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros». Este es un poderoso testimonio que todo discípulo debe dar, para dar a conocer a Jesús, el Salvador del mundo, a todo ser humano.

En última instancia, lo que Jesús está diciendo aquí es que cuando se trata de la eficacia en la misión, la forma en que tratamos a nuestros hermanos y hermanas en la fe le importa más a Dios que todas nuestras prácticas religiosas, aunque estas cosas son extremadamente importantes. Así que amémosnos y hagamos misión.

Pr. Harold Linzau.

«[Jehová] haga memoria de todas tus ofrendas»

«Jehová te oiga en el día de conflicto [...]. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto». Salmo 20: 1, 3

Desde niño crecí observando a mi madre cada viernes cuando se reunía con mi padre para separar los diezmos y las ofrendas semanales. Recuerdo a mi madre preguntándole a mi padre: «¿Has apartado dinero para el pacto del Fondo de Inversión?». Yo era un niño y no lo entendía muy bien. No sabía qué significaba eso. Sin embargo, fui entendiéndolo conforme fui creciendo. Cada sábado en la Escuela Sabática, cuando escuchaba el relato de los cinco minutos donde se hablaba del Fondo de Inversión, fui comprendiendo el tema y cómo, a través de este pacto, Dios se manifestaba en favor de los fieles.

Hasta el día de hoy, mi madre entrega cada semana una ofrenda a Dios por cada uno de sus hijos. La razón y el pedido es muy específico: por la salud y por el trabajo de mis dos hermanos, así como por el mío. Hoy puedo testificar a mis cuarenta años, a los treinta y ocho de mi hermano, y a los treinta y cinco de mi hermana, que Dios ha cumplido su promesa. Hemos gozado de buena salud y no solo por la sana alimentación, sino por el pacto que hicieron mis padres con Dios. Mi hermano y yo tenemos el privilegio de servir como pastores de su iglesia, ya por más de catorce años, y mi hermana sirve a Dios como maestra.

El Salmo 20: 1-4 dice: «Jehová te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas

tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda Jehová todas tus peticiones».

Quiero llamar la atención al versículo 3: «[Jehová] haga memoria de todas tus ofrendas», en el momento del conflicto. Este verso del salmista David se utilizaba como una liturgia para suplicar por el rey cuando salía a la batalla y se colocaban las ofrendas que se entregaban de corazón a Dios. Esto no significa que podemos comprar a Dios con las ofrendas, pero cuando las entregamos con humildad y fe, podemos reclamar sus promesas de manera anticipada. Así como el pueblo reclamaba la bendición anticipada por el rey antes de salir a la batalla, así el Fondo de Inversión reclama la bendición anticipada de Dios.

Hoy soy padre de tres hijos maravillosos y, gracias al testimonio de mis padres, cada mes que recibo mi salario entrego una ofrenda pactada por cada uno de mis muchachos al Fondo de Inversión, específicamente por su salud. Y puedo dar testimonio de la fidelidad de Dios, pues él «hace memoria» de todas mis ofrendas a favor de la salud de mis hijitos.

Hoy quiero invitarte a actuar con el Señor y seguramente, en el día de conflicto, el Señor «haga memoria de todas tus ofrendas».

Anónimo.

Cómo decir «hola» sin decir «adiós»

«Salúdense unos a otros con un beso santo».

Romanos 16: 16, NVI

Existe un dicho que reza: «La primera impresión es la que cuenta». Según los expertos, cuando alguien llega por primera vez a una iglesia, durante los primeros treinta segundos, tomará la decisión de si volverá o no a visitar esa iglesia. Las primeras impresiones son las más duraderas, son las que más influyen en nuestras decisiones. Los primeros años de la vida, los primeros días después del bautismo y los primeros segundos en una visita a la iglesia, son de vital importancia para crear un impacto duradero en la persona; sea positivo o negativo.

Romanos 16: 16 nos exhorta a saludar atenta y cariñosamente a cada hermano de la iglesia: «Salúdense unos a otros con un beso santo». Tal vez en nuestra región no se acostumbra a hacerlo con un beso, pero sí podemos hacerlo a través de un efusivo apretón de manos, un cálido abrazo cristiano y una grata sonrisa.

La Escuela Sabática debe organizar una «Comisión de Bienvenida» cuya misión sea recibir efusivamente a cada persona, sea miembro o visita, que llega a la iglesia durante el programa. Esta comisión puede estar compuesta por jóvenes o adultos que tengan el don de la sonrisa y la habilidad de

decir «hola» sin decir «adiós». Muchos deciden quedarse en la iglesia porque, al entrar, los hacen sentir bienvenidos, queridos e importantes. Pero otros deciden no volver más, porque la indiferencia, la frialdad y la falta de interés de sus miembros les dijo: «Adiós».

¿Quién no se siente feliz cuando recibe un saludo cariñoso, escucha palabras de afecto y recibe un abrazo fraterno? El apóstol Pablo exhorta a la iglesia a demostrar intencionalmente el amor fraternal: «Sigan amándose unos a otros fraternalmente» (Heb. 13: 1). Un cristiano genuino es una persona afectuosa, un cristiano feliz es una persona que transmite calidez, un miembro convertido se interesa en el bienestar de aquel que llega de visita a su iglesia.

Elena G. de White escribió: «De las raíces de su afecto por Cristo brota un interés abnegado en sus hermanos. El amor imparte a su poseedor gracia, propiedad y dignidad de comportamiento. Ilumina el rostro y enternece la voz, refina y eleva todo el ser» (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, cap. 23, p. 214).

Hace un tiempo, terminando el estudio de la lección de Escuela Sabática, que trataba sobre el amor y la ley, el maestro preguntó:

Canales de luz y bendición

El evangelismo personal consiste en predicar el mensaje de salvación de Jesucristo a las personas con quienes tengamos contacto. Elena G. de White dice: «Siempre que encuentren la oportunidad de hacerlo, siéntense con alguna familia, y permitan que sus miembros hagan preguntas. Luego contéstenlas con paciencia y humildad. Lleven a cabo esta obra en conexión con sus esfuerzos públicos. Prediquen menos y eduquen más, impartiendo estudios bíblicos y orando con las familias y los grupos pequeños» (*El evangelismo*, cap. 14, p. 361).

Dar testimonio es un mandato bíblico. La Gran Comisión incluye a todos los creyentes. Quien acepta el evangelio recibe la verdad sagrada que debe ser impartida al mundo. Al igual que en los días de los discípulos, en este tiempo hay una gran obra que debe ser hecha con simpatía y compasión. El Señor nos dice a través de la Biblia y del Espíritu de Profecía:

- «¡Levántate, respandee, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!» (Isa. 60: 1).
- «Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra» (Hech. 13: 47).
- «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti» (Mar. 5: 19).
- «Hay que llegar hasta los hombres y las mujeres que viven a lo largo de las rutas

principales y de los caminos menos transitados» (*El evangelismo*, cap. 2, p. 27).

- «La invitación del evangelio debe hacerse a los ricos y los pobres, a los encumbrados y a los humildes, y por lo tanto hemos de proyectar los medios necesarios para llevar la verdad a nuevos lugares y a toda clase de gente» (*El evangelismo*, cap. 16, p. 40).
- «De los métodos de labor de Cristo podemos aprender lecciones valiosas. Él no siguió solo un método; en varias formas buscó captar la atención de la multitud, para poder proclamarles las verdades del evangelio» (*El ministerio de la bondad*, cap. 7, p. 55).
- «Hay que satisfacer primero las necesidades temporales de los afligidos, y aliviar sus problemas y sufrimientos físicos, y entonces hallarán una avenida abierta al corazón, donde podrán plantar la buena simiente de la virtud y la religión» (*Servicio cristiano*, cap. 11, p. 138).

Los cristianos hemos de ser canales de luz para la gente. Hemos de descubrir cómo quiere Dios alcanzar al mundo que está a nuestro alrededor y procurar con toda diligencia aliviar las miserias de la humanidad doliente. La iglesia debe ir al campo de Dios. El Señor pide más obreros, porque hay una gran obra que debe realizarse.

Pr. Jesús Rueda,

Ministerios Personales,

Asociación del Pacífico, Colombia.

Paso a paso con Jesús

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres». Mateo 4: 19, NVI

En el libro del Génesis encontramos la descripción de dos hombres que vivieron en dos épocas diferentes, pero que son descritos en su relación con Dios con la misma palabra:

- En Génesis 5: 22 y 24 leemos: «Después que engendró a Matusalén, caminó Enoc con Dios trescientos años, y engendró hijos e hijas. [...] Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios».
- Y en Génesis 6: 9 leemos: «Noé, hombre justo, era perfecto entre los hombres de su tiempo; caminó Noé con Dios».

La palabra común que caracterizaba la relación de Enoc y Noé con Dios es «caminar». La palabra «caminar» utilizada en estos dos textos, en hebreo *halak*, se entiende tanto en sentido literal como figurado. También se refiere al comportamiento humano, al ejercicio y al crecimiento.

Es interesante que Enoc y Noé sean descritos en una dinámica de caminar con Dios, no en un estado estático o quieto, sino en movimiento, caminando, progresando en un viaje íntimo con Dios.

Caminar no se hace de la noche a la mañana. Forma parte de un proceso de aprendizaje que hay que practicar todos los días, de lo contrario se perderá la capacidad de caminar.

Seguro que has observado a los niños pequeños aprendiendo a ponerse de pie, intentando dar un paso tras otro, mientras tratan de mantener el equilibrio.

Pensemos por un momento en un niño que aprende a caminar. Con qué frecuencia

se cae, con qué frecuencia necesita ayuda para levantarse. ¿Sus padres lo dejarían en el suelo durante días sin mostrarle ninguna amabilidad? No, claro que no.

Como padre, tienes que ser paciente y ayudar a tu hijo a ser autónomo y a adoptar buenos reflejos en caso de caída. Sí, a caminar se puede aprender y es algo que requiere tiempo y práctica diaria.

Traslademos ahora el aprendizaje de la marcha al marco de la misión que Cristo ha confiado a cada discípulo, a la comunidad, para hacer discípulos. ¿Cómo actuamos y cómo consideramos a los nuevos discípulos, a los que acaban de ser bautizados y se han incorporado a la iglesia? Desde nuestro punto de vista, ¿son ya adultos o niños en proceso de aprendizaje?

En el Evangelio de Mateo 4: 18 y 19 se describe a Jesús caminando junto al mar de Galilea cuando vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el lago. En efecto, eran pescadores. Les dijo: «Síganme». Es interesante observar esta dinámica. Jesús se pone en marcha, y entonces llama a la gente para que vaya con él. Jesús nos invita a poner en práctica este mismo proceso con todos los que se incorporen a nuestras iglesias: Acompañarlos paso a paso, permitirles alcanzar su autonomía en su caminar con Jesús y hacerlos discípulos que caminan, paso a paso, con Jesús.

Pr. Eddy-Michel Carpin,
presidente de la Unión de las Antillas
y la Guayana Francesas.

Los beneficios de ser leal a su plan de inversión

«Porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado».

Mateo 25: 29

Cuando hablamos de lealtad es inevitable que pase por nuestra mente el día que, como pareja, llegamos al altar y nos comprometimos ante Dios, para amarnos, cuidarnos en las buenas y en las malas, y ser fieles el uno al otro. Sin embargo, a los seres humanos nos es fácil olvidar nuestros compromisos, especialmente cuando las cosas van mal, pero dichos compromisos tienen como objetivo nuestro bienestar.

Desde la creación del hombre, Dios siempre ha buscado que los seres humanos multipliquemos los talentos y dones que nos ha dado, poniéndolos al servicio del cielo. Elena G. de White nos dice: «La fidelidad con que se ha usado la cantidad recibida es lo que gana la aprobación del Señor. [...] Él recompensará el servicio diligente y honrado. Si los hombres confían en él y reconocen su compasión y benevolencia, y si andan humildemente delante de él, él colaborará con ellos. Multiplicará sus talentos» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 24, p. 114).

La Palabra de Dios nos dice: «El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes» (Mat. 25: 14). ¿Cuál fue el objetivo de entregar los bienes? Permitir a sus siervos demostrar el uso correcto de dichos bienes. Conozcamos cómo termina la parábola: «Quitadle,

pues el talento y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado» (Mat. 25: 28, 29).

Estamos seguros de que Dios está dispuesto a otorgarnos bendiciones sin medida, que desea que multipliquemos los dones, pero estas bendiciones están condicionadas a nuestro desempeño y al compromiso que tengamos con él.

Nunca perdamos de vista el objetivo, ser fiel a Dios tiene consecuencias eternas, y es en la eternidad donde realmente disfrutaremos de todas las bendiciones a plenitud: «Cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman» (1 Cor. 2: 9).

Dios está comprometido con nosotros, es fiel a su parte del pacto; su fidelidad es la única razón por la cual «no hemos sido consumidos» (ver Mal. 3: 6).

Hagamos un uso correcto de los dones y talentos que han sido puestos en nuestras manos. Multipliquemos esfuerzos, entreguemos todo a Dios. Nunca olvidemos lo pactado, seamos fieles a nuestro Dios y él hará.

Rigoberto Troetsch,

administrador de la Asociación Occidental Panameña.

Alcanzando la perfección

«Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto». Mateo 5: 48

A lo largo de la historia, el ser humano, en el afán de ser semejante a Dios, ha intentado alcanzar la perfección espiritual de diferentes formas:

- Algunos han creído que se puede lograr mediante la vestimenta.
- Otros dicen que es mediante una alimentación rigurosa.
- Hay quienes creen que se puede lograr haciendo buenos donativos.

Hay muchos cristianos, hoy día, que han creado diferentes formas para lograr la perfección.

La triste historia de estos esfuerzos humanos se ve reflejada en el fanatismo o extremismo, haciendo de su vida espiritual un legalismo hasta convertirla en una pesada carga. Elena G. de White nos dice: «A medida que se acerque el fin, el enemigo obrará con todo su poder para producir fanatismo entre nosotros. Él se regocijaría de ver a los adventistas del séptimo día ir a extremos» (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, cap. 5, p. 58).

La pregunta es: ¿Cómo lograr o mejorar la perfección que menciona Jesús en Mateo 5? Lo primero que debemos revisar es el contexto de lo que Jesús dio a entender sobre la perfección del hombre en un mundo lleno de pecado.

La palabra «perfectos» proviene del plural griego *téleios*, que significa «acabado», «completo», «el que ha alcanzado la meta». Y proviene del vocablo *télos*, que significa

«fin», «cumplimiento», «límite». El apóstol Pablo habla de los *téleioi* (plural), y la versión Reina-Valera lo traduce de la siguiente forma: «los que han alcanzado madurez» (1 Cor. 2: 6). Haciendo referencia a él mismo, el apóstol Pablo lo enfatiza en las siguientes palabras: «No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. [...] Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentis, esto también os lo revelará Dios» (Fil. 3: 12, 15).

El apóstol no habla aquí de una impecabilidad absoluta en esta vida. La santificación es una obra progresiva. Es mediante una relación estrecha con Jesús, contemplándolo diariamente, como recalca el apóstol Pablo en Hebreos 12: 2, como podemos mejorar o lograr la perfección. El estudio de la Biblia, la oración y la testificación son el método de Dios para lograrlo. Y como miembros de una iglesia organizada y estructurada tenemos una de las mejores ayudas cada trimestre: el folleto de Escuela Sabática, que nos motiva a mejorar mediante el estudio sistemático, a tener una completa relación con el Creador, día a día, hasta lograr el carácter perfecto.

Pr. Alejandro Atencia,
Ministerios Personales,
Misión Pacífico Sur, Colombia.

Trabajemos por Cristo

«Te he puesto por luz para las naciones,
a fin de que lleves mi salvación hasta los confines
de la tierra». Hechos 13: 47, NVI

Al escuchar la palabra «evangelismo», viene a nuestra mente la importancia de ayudar a los demás, de enseñarles el amor de Dios, de brindarles la oportunidad de que conozcan una felicidad externa incomparable e inagotable. Pero olvidamos que nosotros también nos beneficiamos al hacerlo, olvidamos que somos los primeros beneficiados en compartir esperanza y salvación, olvidamos el privilegio de saber que el Espíritu Santo impresiona nuestra mente y comunica a otros los buenos propósitos de Dios en sus vidas a través de nuestro mensaje.

Elena G. de White señala: «Ármense de humildad; oren para que los ángeles de Dios vengan a su lado a fin de impresionar a los oyentes; porque no son ustedes los que emplean al Espíritu Santo, sino es el Espíritu Santo quien los emplea a ustedes. Es el Espíritu Santo el que impresiona la verdad. Mantengan la verdad práctica siempre ante la gente» (*El evangelismo*, cap. 6, p. 97).

Dios busca que toda su iglesia, como un solo cuerpo, sirvamos con temor y

temblor en la obra de rescatar a otros, y que reconozcamos que «el que mandó a Felipe al eunuco etíope; que envió a Pedro al centurión romano; y la pequeña israelita en auxilio de Naamán, el capitán sirio, también envía hoy, como representantes suyos, a hombres, mujeres y jóvenes, para que vayan a los que necesitan ayuda y dirección divina» (*El ministerio de curación*, cap. 40, p. 340).

Deberíamos sentirnos privilegiados y agradecidos a Aquel que nos llama y nos da el honor de perfeccionarnos cada día a través del servicio en su causa. En definitiva, cada alma que llega a los pies de Jesús como resultado del trabajo que hacemos con el poder del Espíritu Santo será un peldaño más hacia nuestra propia salvación.

Cabe recordar que no es cualquier mensaje el que se debe compartir, sino aquel que nos ha sido encomendado con tanta devoción. El apóstol Pablo nos recuerda el llamado del Señor al decir: «Así nos lo ha mandado el Señor: "Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que

llevés mi salvación hasta los confines de la tierra» (Hech. 13: 47, NVI). Y continúa su llamado al mencionar: «Sin embargo, considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios» (Hech. 20: 24, NVI).

Trabajemos pues por Cristo, proclamemos con alegría su amor, disfrutemos

de su gracia y vivamos esta corta carrera de nuestra vida con fe, porque nuestro Rey está por venir pronto a premiar cada uno de nuestros esfuerzos. ¡Maranata!

Pr. Daruiwn González Mayorga,
Ministerios Personales,
Asociación Llanos Orientales, Colombia.

templor en la obra de rescatar a otros y que reconocamos que «el que tardó a Felipe al cruzar el río, que cruzó a Pedro al centurión romano; y la pedicura tetrarca en auxilio de Narayana, el capitán sirio, también cruzó hoy como representantes suyos, a hombres, mujeres y jóvenes, para que vayan a los que necesitan ayuda y dirección divina» (El ministerio de curación, cap. 40, p. 340).

«Defendamos sentencias privilegiadas y restablecidos a Adán que nos llama y nos da el honor de perfeccionarnos cada día a través del servicio en su causa. En definitiva, cada alma que llega a los pies de Jesús como resultado del trabajo que hacemos con el poder del Espíritu Santo sea un pedregano más hacia nuestra propia salvación».

«Cabe recordar que no es cualquier mensaje el que se debe compartir, sino aquel que nos ha sido encomendado con tanta devoción. El apóstol Pablo nos recuerda el llamado del Señor al decir: «Así como yo he mandado al Señor: "Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que

«escrituras la palabra «evangelismo». Viene a nuestra mente la importancia de ayudar a los demás, de enseñarles del amor de Dios, de brindarles la oportunidad de que conozcan una felicidad extrema incomparable e inagotable. Pero olvidamos que nosotros también nos beneficiamos al hacerlo, olvidamos que somos los primeros beneficiados en compartir esperanza y salvación, olvidamos el privilegio de saber que el Espíritu Santo imparte nuestra mente y comunica a otros los buenos propósitos de Dios en sus vidas a través de nuestro mensaje».

«El Sr. G. de White señala: «Aménese de humildad; oren para que los ángeles de Dios vengan a su lado a fin de impresionar a los oyentes; porque no son ustedes los que emplean al Espíritu Santo, sino es el Espíritu Santo quien los emplea a ustedes. Es el Espíritu Santo el que impresionará la verdad. Mantengan la verdad práctica siempre ante la gente» (El evangelismo, cap. 6, p. 97).

«Dios busca que toda su Iglesia, como un solo cuerpo, sirvamos con temor y

¿Quién es mi vecino?

«¡Grita con toda tu fuerza, no te reprimas!

Alza tu voz como trompeta. Denúnciale a mi pueblo sus rebeldías; sus pecados, a los descendientes de Jacob.

Porque día tras día me buscan, y desean conocer mis caminos, como si fueran una nación que practicara la justicia, como si no hubieran abandonado mis mandamientos. Me piden decisiones justas, y desean acercarse a mí».

Isaías 56: 1, 2, NVI

En Isaías 58: 1, 2, Dios le dice al profeta: «¡Grita con toda tu fuerza, no te reprimas! Alza tu voz como trompeta. Denúnciale a mi pueblo sus rebeldías; sus pecados, a los descendientes de Jacob».

Pero ¿qué iniquidades, qué pecados? Además, estas personas parecen buscar al Señor: «Porque día tras día me buscan, y desean conocer mis caminos» (Isaías 58: 2). Sin embargo, Dios llama a su comportamiento «iniquidades» y «pecados».

En Isaías 58: 3-11, el profeta hace un diagnóstico claro. En primer lugar, lo que se desprende de este pasaje es el sentimiento de autosatisfacción: la gente está centrada en sí misma, en lo que hace por Dios, tan preocupada por su vida religiosa —no digo espiritual— que ya no ve al que sufre, al que no tiene para comer,

al que está en la calle, al que está desnudo, al oprimido, al esclavo, al mendigo, al marginado, al excluido, al que sufre por la violencia y la persecución en su país.

También podemos percibir el fenómeno de la secularización... El profeta Amós maldice a sus compatriotas que viven tranquilos en Jerusalén y se sienten seguros en Samaria: «¡Ay de los que reposan en Sion y de los que confían en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a quienes acude la casa de Israel!» (Amós 6: 1, RV95). Se habían acostumbrado tanto a su acogedora comodidad y prosperidad que no veían a los demás en la indigencia y la inseguridad.

Un evangelista escribió: «Demasiadas iglesias hoy en día rezan por la renovación

Ser socios con Dios es lo mejor

«Pues vivimos por lo que creemos y no por lo que vemos».

2 Corintios 5: 7

En el año 2005, Dios me dio la oportunidad de estudiar Teología en la Universidad Adventista de Colombia. En noviembre del mismo año, el Señor Jesús me permitió viajar a los Estados Unidos para colportar en las vacaciones de invierno. Además, decidí hacer un pacto de inversión con Dios apartando un diez por ciento de las ganancias.

Durante esos tres meses de trabajo, el Señor me dio el privilegio de vender más de quince mil dólares. Pude obtener los recursos económicos para mis estudios y sostener a mi familia, porque fui a estudiar casado y con dos hijos. Mientras continuaba con mis estudios, una tarde, me dirigía hacia la universidad y vino a mi encuentro un joven solicitando ayuda económica. Manifestaba que tenía esposa e hijos y no contaba con dinero para mantener a su familia. Dios puso en mi corazón ayudarlo sin saber quién era.

Pasados algunos años, después de terminar mis estudios universitarios, recibí un llamado del Señor para trabajar en un distrito con trece congregaciones, que llevaba más de cuatro meses sin pastor, pues el pastor oficial tuvo que abandonar el distrito, ya que era objeto de extorsión por parte de bandas criminales.

Decidimos colocarnos en las manos de Dios y aceptamos el llamado. Después de algunos meses de trabajo, una banda crimi-

nal comenzó a buscarme. Un sábado por la tarde, mientras estaba en la iglesia, alguien llegó preguntando por mí. Sentí que toda la sangre me bajaba hasta los pies. Durante algunos minutos no supe qué hacer; sin embargo, Dios me dio fortaleza y decidí enfrentar la situación.

Al salir de la iglesia para encontrarme con la persona que me buscaba, para mi sorpresa, me encontré con un rostro conocido, que me dijo: «No puede ser, ¿usted es el pastor de la iglesia?». «Sí, yo soy el pastor de la iglesia», le respondí. La persona que me estaba buscando era el mismo joven al que años atrás, mientras estudiaba, decidí ayudar económicamente.

El mundo da muchas vueltas, lo que sembramos hoy (bueno o malo) podemos cosecharlo el día de mañana.

Después de hacer el pacto con Dios y ayudar a aquel joven en el pasado, ahora podía cosechar la cancelación de una extorsión o la muerte. El Señor me permitió trabajar libremente en el distrito y, ese año, más de doscientas personas fueron bautizadas para gloria de Dios.

Cuando invertimos para Dios, él cuida de nosotros y llegan bendiciones de diferentes maneras hasta que sobreamundan. ¡Vale la pena ser socios con el Señor!

Pr. Harold Hurtado,
Ministerios Personales,
Asociación Sur Colombiana.

La ética pastoral

«La justicia engrandece a la nación,
pero el pecado es la deshonra de cualquier pueblo».

Proverbios 14: 34, NTV

Para poder ser efectivos en la comprensión de lo que implica la ética en el ministerio pastoral, primero debemos saber qué es ética. El término «ética» proviene de la palabra griega *ethos*, que originariamente significaba «morada», «lugar donde se vive» y que terminó por señalar el «carácter» o el «modo de ser» peculiar y adquirido de alguien. La palabra «ética» proviene del griego *êthikos* (carácter). Esta definición está en armonía con la dada en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE): «Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida».

Los seres humanos podemos emitir juicios valorativos, gracias a nuestros conceptos personales de lo que es ética; o nos limitamos a dar información, gracias a ella. Hemos escuchado frases como «su ética profesional le impide confesar más cosas». Otra definición de ética: «Así que nosotros sabemos qué cosa es buena, qué otra cosa es mala, si alguien es respetable o corrupto, leal o indigno, gracias a precisamente la ética, que es la que propone la valoración moral de las personas, ac-

ciones o situaciones y por lo tanto, será esta misma la que guiará nuestro comportamiento y la que aparezca en momentos que sea necesario obtener una guía de cómo se debe actuar en determinadas oportunidades» (abc.com).

Analicemos a continuación algunas características de la ética relacionadas con el ministerio pastoral:

- **La ética y el ministerio.** El ministerio, además de ser un llamado, tiene elementos que son compatibles o que se pueden relacionar con una profesión. El término «deontología» está íntimamente relacionado con la ética profesional. Se define como: «Parte de la ética que trata de los deberes, especialmente de los que rigen una actividad profesional» (DRAE). Existe lo que se conoce como los códigos deontológicos «los cuales regulan y reglamentan la profesión y, por supuesto, marcarán también cuando se esté ante un comportamiento no ético de parte de alguno de estos profesionales».
- **La ética profesional.** ¿Cuán importante es la ética profesional? «Se entiende

por ética profesional, el conjunto de normas y principios por el que debe regirse un profesional. Esta materia trata de abarcar los parámetros y actividades que se realizan en las diferentes profesiones. La ética profesional trata de fundar conciencia de responsabilidad en el ámbito laboral y en la ejecución de la profesión» (conceptodefinicion.de). Siendo que el ministerio es una profesión, este debe tener guías de comportamiento a las que podemos llamar código deontológico.

- **Existen códigos de conducta interno y externo.** El interno es producto de lo que yo llamo la educación base, es decir, la recibida en el hogar. Esta tiene varios componentes: la herencia o la genética, el ambiente familiar con el cual interactuamos y la educación en valores familiares. El externo es aquel que forma parte de nuestro ambiente laboral, que está regido por la profesión que tenemos. Aunque hay muchas posibles similitudes en la ética profesional de las diferentes profesiones, cada cual tiene sus peculiaridades. Cada profesión tiene su código de ética.

La pregunta es, ¿por qué necesitamos un código de ética en el ministerio pasto-

ral? Vivimos en una sociedad donde cada cual emite sus juicios valorativos en base a lo que entiende que se debe hacer en determinadas situaciones, y el ministerio no es la excepción. De no ser así, ¿por qué tenemos pólizas, reglamentos, *manuals del ministro y de la iglesia...*? Sabemos las situaciones difíciles que tiene que afrontar el ministerio en sus diferentes ámbitos teniendo esas guías, ¿qué sucedería si no las tuviéramos?

¿Qué procura la ética en el ministerio? En una de las páginas de referencia consultadas responde a la pregunta de la siguiente manera: «El principal objetivo de la ética profesional (incluyo ministerial) es crear conciencia de responsabilidad en cada individuo que ejerce un oficio en particular, para el mejor rendimiento de este». Este postulado está en armonía con los principios bíblicos y del Espíritu de Profecía.

A Dios se le da lo mejor de nosotros. Necesitamos estructura en el ministerio.

Recordemos que la ética pastoral la modeló nuestro Señor Jesucristo.

Pr. Victor M. Valles,
*secretario ejecutivo
de la Unión Puertorriqueña
de los Adventistas del Séptimo Día.*

¿Le gustaría llegar a ser
un ejemplo de servicio, de espiritualidad,
de generosidad e incluso de fidelidad?



Todo esto es posible si estamos
dispuestos a aprender del Maestro de maestros.

Adquiéralo hoy mismo
en su librería IADPA más cercana.

 **IADPA**
Librería
 